

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, esta peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HERNÁNDEZ CORTÉS, 8, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales del periódico, ó dirigiéndose directamente al administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

SUSCRIPCIÓN DE LOS HUELGUISTAS DE MÁLAGA

| | |
|--|------------------|
| Pesetas. | |
| Suma anterior | 14.795,70 |
| Madrid | 1.000,00 |
| Lumbreras, 0,25.—P. Iglesias, 0,50.—Morato, 0,25. | |
| R. Oyuelos, 2,50.—T. Hernández, 0,25.—Louro, 0,30. | 4,05 |
| Ciudad-Rodrigo. | |
| C. Muñoz | 2,00 |
| Gijón. | |
| M. Vigil | 0,50 |
| Roda. | |
| B. Busquets, 2,50.—A. Casacuberta, 2,50.—Un socialista, 2,50.—Un explotado, 1.—A. Castells, 2. | 10,50 |
| Valencia. | |
| S. Gasco | 1,00 |
| TOTAL GENERAL | 14.813,75 |

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO COMITÉ NACIONAL

Este Comité creyó de su deber enviar á Málaga un individuo de su seno para que se pusiera á disposición de los huelguistas de «La Industria Malagueña».

Preso este compañero por supuestas injurias graves al gobernador de aquella provincia, el Comité Nacional consideró necesario suplirle con otro.

Tanto esto, como el mucho tiempo que ha tenido que permanecer en Málaga el primer delegado, ya por durar la huelga bastante, ya por haber sido preso segunda vez por igual motivo que la primera, ha ocasionado un gasto relativamente grande, que ha dejado exhausta la Caja Central del Partido.

A fin de salvar este estado y de que el Comité Nacional pueda cumplir las importantes obligaciones que nuestra Organización le marca, aquél ha resuelto en su última sesión dirigirse á todos los afiliados al Partido Socialista—sobre todo á los que disfrutan una situación económica algo desahogada—y á cuantos simpatizan con él demandándoles su auxilio pecuniario.

Los que ganen poco, desprendiéndose de unos cuantos céntimos, y los que ganen más, haciendo un donativo algo mayor, pueden facilitar al Comité Nacional los recursos que le son precisos para cubrir hoy sus principales atenciones.

Al menos éste así lo cree.

De los donativos que se hagan á la Caja Central daremos cuenta en EL SOCIALISTA en la misma forma que se ha hecho con las suscripciones abiertas al objeto de sufragar los gastos de los delegados á los Congresos internacionales.

Madrid, 2 de febrero de 1895.—PASCUAL SIMAL, secretario.

LA SEMANA BURGUESA

Más de un año hace, cuando varios marroquines llevaron á cabo una barrabasa que muchos españoles—sin tener en cuenta el estado de civilización de quienes procedía—juzgaron ofensiva para nuestro decoro nacional, los periódicos madrileños de mayor circulación—entre ellos *El Imparcial* y *El Liberal*—empuñaron el clarín guerrero y excitaron con frases de melodrama cursi el patriotismo de los hijos de este «país hidalg» para vengar la afrenta recibida.

El Gobierno español, sugestionado acaso por tamaña trompetería, envió tropas y material de guerra á Marruecos, é hizo cuantiosos gastos que hubieran sido excusables si hubiese procedido con serenidad de juicio y sin tener en cuenta para nada las frases de brocha gorda de cuatro periódicos industriales que en todo quieren hallar fuentes de información para ganarse el «perro chico».

Las cosas se arreglaron de la mejor manera posible, y pudo evitarse la guerra que proclamaban como necesaria los periódicos consabidos.

El nuevo emperador de Marruecos acaba de enviar á España una embajada en prueba de amistad al Gobierno de este país, y un general de «nuestro» ejército, sugestionado quizá también á estas fechas por el lirismo patriótico de aquellos periódicos gárrulos, abofetea á uno de los embajadores, queriendo así vengar la muerte de Margallo.

Y se da el caso notabilísimo de que esos mismos periódicos, echando á rodar toda su obra, ponen el grito en el cielo, llenando sendas columnas, para condenar el acto realizado por el general abofeteador, de cuyo equívoco libro intelectual «todo el mundo» duda porque así conviene al autor del atentado.

De modo que los tales periódicos, no sólo dejan de tener en cuenta para sus condenaciones que el general Fuentes, «vengador de Margallo», tiene desequilibradas sus facultades mentales, sino que vienen á renegar de su propia obra de encendedores de patriotismo.

Por supuesto que ahora todo es adulaciones á la embajada marroquí por parte de los periódicos de «autos». Antes del atentado fueron acogidos los embajadores por algunos periódicos—como *El Imparcial* y *El Liberal*—con cuchufletas de mal género, en las cuales se hacía resaltar la falta de cultura de los enviados del emperador de Marruecos y se recordaban de un modo escarecedor las derrotas de sus antecesores en sus luchas con los cristianos.

Pero, después de ocurrida la *hazaña* del general Fuentes, han variado mucho las cosas, porque los periódicos mencionados, no ya sólo—que eso sería lo de menos—colman de atenciones á los embajadores marroquíes, sino también cuentan de ellos que son unas personas muy civilizadas.

Y así cumplen estos «ecos de la opinión» con su misión desinteresada.

Poniéndose siempre al sol que más calienta.

La embajada marroquí, que hubiera pasado casi inadvertida por la villa y corte, ha sido recibida en los más aristocráticos salones después del atentado.

Por cierto que *El Liberal*, periódico republicano—según él quiere hacer creer para conseguir mayor venta—, hablando de la recepción habida en el palacio de la marquesa de Esquilache, dice que en la morada de esta señora se reunió la *mejor sociedad* de Madrid para rendir un tributo de homenaje á los enviados del emperador de Marruecos.

No sabemos que opinará acerca de esto la mayoría de los lectores madrileños de *El Liberal*, la que seguramente no asistirá á los salones de la marquesa de Esquilache con motivo de la mencionada recepción.

También en el Congreso dió juego el atentado inferido contra la persona del embajador Brisha.

El diputado carlista Sr. Llorens dijo en plena Cámara:

«Cuando en Melilla cometió un penado un delito menor que este que denuncio, se formó un juicio sumarísimo, y el delincuente fué inmediatamente fusilado.

Yo espero que en esta ocasión se hará lo propio, y que el autor del atentado contra el embajador marroquí será pasado por las armas.

Con lo cual vino á demostrar el Sr. Llorens que no conoce la diferencia que existe entre «todo» un general y un pobre diablo como el penado á que hizo referencia.

¿O es que quiere el Sr. Llorens que la justicia sea igual para todos?»

Si en los periódicos burgueses no hubiera más que revistas de salones, ¡cuánta sería la dicha de los que se entregan á la lectura de esos órganos... de Mostoles!

Porque, coge la pluma *Monte-Cristo*, por ejemplo, para darnos cuenta de una fiesta aristocrática—como la celebrada últimamente en el hotel de los duques de Valencia—, y nos dice:

La duquesa de Osuna vestía una *toilette* elegantísima de seda celeste, cuyo dibujo figuraba guirnalda de flores, las mangas eran de crespon figurado del mismo color; de color malva, en felpa y raso, era el traje de la elegante Mad. Le Motheux; suntuoso broche de topacios antiguos ostentaba la duquesa de Béjar; de gris perla y plata vestía la gentil duquesita de Noblijas; de blanco, luciendo sus hermosos brillantes la marquesa de la Laguna, que anoche llevaba dos grandes colgantes, terminados en enormes solitarios, lo que hizo exclamar á alguno de sus amigos:

«¡Tiene usted muy buenas caídas!»

Hermosas, iguales, de gran tamaño y de precioso oriente, y engarzadas en un solo hilo, las perlas de la marquesa de Esquilache daban una vuelta á su garganta y caían hasta la cintura entre flores y encajes; de azul vestía la marquesita del Valle de la Paloma; deslumbradora de hermosura estaba la se-

ñora de Aguilera, hija política de la marquesa de Benalúa; de azul celeste la gentil Mad. De Franco, la amable esposa del consejero de la embajada francesa; de terciopelo negro la marquesa de Velada; de blanco con pieles la señora de Bayo, y muy lindas las dos hijas mayores de la generala Sánchez.

Pero llega un *reporter* de los que van á las Casas de Socorro y á las delegaciones de distrito, y nos da noticias como las siguientes:

En la calle de Esquilache murió de hambre y de frío un sujeto.

A las nueve de la mañana se arrojó ayer desde el piso cuarto, donde vivía, al patio de la casa número 24 de la calle del Olivar, un individuo llamado Gabriel Fernández Alberto, de 58 años, casado, natural de Carabaña (Madrid).

El infeliz quedó muerto en el acto.

En una carta que dejó, dirigida al juez de guardia, manifestábase que no se culpaba á nadie de su muerte, pues dábale porque padecía hambre y carecía de recursos para mantener á su mujer y seis hijos desde que las economías introducidas en el Ayuntamiento le privaron de la modesta plaza de carpintero que desempeñaba en una dependencia de aquel centro.

Emilio Montes, de 62 años, fué hallado ayer en la calle del Mesón de Paredes en grave estado, producido por el hambre y por el frío.

Se le condujo al Hospital Provincial.

Y después de estas noticias desconsoladoras queda destruido todo el *buen* efecto que nos producen las brillantes descripciones de *Monte-Cristo* y demás revisteros almidonados.

¡Por vida de Cristo-Monte!

Anda por Guipúzcoa una porción de frailes apócrifos sacando dinero á todas las almas piadosas que no reparan en sacrificios cuando á ellos las incita cualquier clérigo más ó menos auténtico.

Ultimamente ha sido preso en Tolosa uno de esos frailes.

Excusamos recomendar á nuestros correligionarios que no se dejen engañar por esos falsos clérigos.

Ni por los otros.

La *Lectura Dominical*—que se publica en España, según parece, aunque nosotros no nos habíamos enterado, y que huele á sacristía desde una lengua—nos sale al paso por algo que hemos escrito del beatísimo marqués de Comillas, para decirnos, entre otras *novedades*, que Pablo Iglesias «viaja» en primera, y según malas lenguas, tiene gabán de pieles para andar por casa.

Prescindamos de eso del viaje de primera, que es el estribillo infantil con que todos los días nos vienen haciendo reír nuestros cordiales enemigos, y vamos á lo del gabán de pieles.

Iglesias, llevando uno de esos gabanes (¡qué bien le vendría!) para andar por casa ó por la calle, ó llevando una capa misera, siempre se diferenciará de ese censor que nos ha salido en *La Lectura Dominical*.

Porque el censor ese no puede llevar más que una albarda.

La consecuencia de un desprendimiento de tierras ocurrido en la mina «Mora», de San Salvador del Valle, cuatro operarios de los que en ella trabajaban quedaron sepultados, resultando dos muertos y dos con graves heridas.

Los dueños de la mina, como siempre, han resultado ileso.

En abril, aguas mil, y mil revueltas siempre en el Brasil.

Porque han de saber ustedes que otra vez se ha vuelto á armar en aquella República la de Dios es Cristo.

¡Y viva la fraternidad!

La *Bandera Federal*, de Valencia, publica en uno de sus últimos números un artículo de Pi referente á la última crisis de Francia, en el cual se dice que «la elección de Faure es hoy evidentemente una provocación insensata».

Y en otro lugar del mismo número dice la Redacción del periódico por su cuenta que «el nombre de Faure es una garantía para el porvenir de la vecina nación».

También otro periódico federal—*El Autonomista*, de Sans—dice que «Félix Faure, elevado á la presidencia de la República francesa, cierra las puertas á todas las reacciones y garantiza el progreso, la democracia y la República».

De modo que la opinión del Sr. Pi ha quedado anulada por mayoría de votos.

¡Qué unanimidad de pareceres!

Algún espacio dedicaríamos a contestar á unos cuan-
grazados con que trata de mortificar á varios correfe-
gionarios nuestros, al hablar de la huelga de Málaga, el
director de *La Revista Social*, de Barcelona; pero tene-
mos asuntos más importantes en que ocuparnos, y no
es cuerdo malgastar tiempo, tinta y papel en dar por
el gusto á un despechado.
Bastante tiempo hemos perdido en leer el desahogo
del director de *La Revista Social*!

LA HUELGA DE MALAGA

Interesada la Casa de Larios, no ya en vencer á sus
operarios para obligarles á volver al trabajo en las con-
diciones que ella quería, sino en demostrar á los burgue-
ses que la temen y la odian hasta donde llega su poder
y su fuerza, propúsose desde el primer momento apelar
á toda clase de medios para desbaratar la resistencia
obreroa.

Como es natural, contó para su campaña con la su-
misión de las autoridades y con el servilismo de la Pres-
sa local.

Se iba á atrever el gobernador, por cumplir la ley y
ser neutral en la contienda, á perder su cargo en breve
plazo y á tener que sufrir siempre la ojeriza de la podo-
rosa Casa? Iba el aventurero político Sr. Gómez Díaz,
alcalde accidental al estallar la huelga y durante el pe-
riodo más vivo de ella, á exponerse á las iras de los La-
rios, á afrontar sus rigores y su malquerencia sólo por
el hecho de encerrarse en los límites de sus atribucio-
nes? No había que pensarlo.

Ambas autoridades, elegidas por burgueses y repre-
sentantes, por tanto, de burgueses, tenían el deber de
apoyar y servir á Larios, prescindiendo de la ficción le-
gal que á ello se oponía. Además, si del cumplimiento de
tal deber cabe dudar tratándose de pequeños burgueses,
no sucede lo mismo cuando el que quiere imponer su vo-
luntad á los obreros dispone de cientos de millones y
tiene en su mano el hundir en la miseria á quien no le
sirve y poner en camino de la fortuna á quien se plie-
ga á su voluntad.

Por lo que toca á la Prensa, ¿qué había de hacer ésta?
¿Acaso los obreros pueden subvencionarla, proporci-
onarle negocios ó llevar á sus individuos á festines y
banquetes? No. En cambio, la Casa de Larios puede ha-
cer favores, dar la mano y recompensar de un modo ó
de otro cualquier servicio que se le preste.

Seguros, pues, los dueños de «La Industria Malagueña»
de que la Prensa y las autoridades habían de estar
por completo á su devoción, sirviéronse de ellas cons-
tantemente.

No habiendo logrado producir un motín con su ex-
traño modo de cerrar la fábrica—motín que, como ya
hemos dicho, les hubiera dado una fácil victoria, permiti-
éndonos, además, matar en Málaga el movimiento obre-
ro—, pensaron en desacreditar á los socialistas malague-
ños y en dividir á los huelguistas, para lo cual confia-
ron á *El Diario de Málaga*, periódico conservador dirigi-
do por un hombre completamente desacreditado, la hon-
rosa tarea de injuriar y calumniar á diario á aquellos
correligionarios nuestros y á los hombres que tenían la
última influencia entre los trabajadores de «La Indus-
tria Malagueña». Cuéntase que esa campaña valió al di-
rector del susodicho diario algunos puñados de duros.

Del gasto de ese dinero nada positivo obtuvo la Casa
de Larios. Ni consiguió dividir á los huelguistas, ni des-
acreditó á los hombres del Partido Socialista, ni á los de
la Junta Directiva de «La Fabril».

Para causar quebranto á los huelguistas tuvieron que
echar sus enemigos por otros derroteros.

En unión de las autoridades, resolvieron hacer imposi-
ble todo *meeting* obrero, impidiendo así que se pudiera
enterar debidamente á los huelguistas y á los demás
trabajadores de la marcha de la lucha, dar cuenta de
modo que los obreros de toda España y los de otros paí-
ses practicaban la solidaridad, deshacer los errores que
se vertían por los defensores de los dueños de la fábrica,
denunciar los abusos que la autoridad cometía y fortale-
cer el ánimo de los combatientes.

Sin escrúpulo alguno pusieron manos á la obra, y
todos los locales de Málaga hábiles para celebrar reunio-
nes, que son muchos, fueron cerrados á los huelguistas;
unos por la autoridad, valiéndose de la treta de que
amenazaban ruina; otros por la propia casa, ya valiéndose
de su influencia cerca de los propietarios ó arren-
datarios de locales, ya ofreciendo mayor cantidad de la
que podían dar los huelguistas.

Peró aun procediendo tan hipócrita y falazmente, los
representantes de «La Industria Malagueña» no realiza-
ban su objeto. El Centro Obrero tenía un amplio y her-
moso salón, y siendo dicho Centro el domicilio de «La
Fabril» podía ésta desde luego disponer de aquél y ce-
lebrar cuantas reuniones le fueran precisas. Hubo, pues,
que ir más lejos, y más lejos fueron el gobernador y el
alcalde. El local del Centro Obrero, no obstante ser ex-
traordinariamente sólido, como lo atestiguan sus muros
y paredes, fué declarado en estado ruinoso, y en virtud
de tal declaración prohibida la entrada en él á mayor nú-
mero de 12 individuos; medida que se encargaban de ha-
cer cumplir con sumo rigor un par de parejas de guardias
de Orden Público ó municipales y algunos polizontes.

Si, á pesar de esto, pudieron dar los huelguistas tres
reuniones, fué por una verdadera casualidad. El local en
que se celebró la primera no llamó la atención de los
esbirros por hallarse muy distante de la población; estar
mal acondicionado y carecer de cubierta. Sin embargo,

apenas vieron anunciado el *meeting* que se dió en él, vi-
sitaron al propietario y le hicieron ofertas y dirigieron
amenazas para que no le dejase; resultando infructuosas
unas y otras, gracias á la formalidad, entereza y energía,
muy dignas de aplauso, del dueño de dicho local. En este
mismo se verificó la tercera y última reunión. El local
donde se celebró el segundo *meeting* pasó desapercibido
también por las malísimas condiciones que reunía; pero después de efectuado aquél acto, se
influyó en el dueño de él para que no le volviese á de-
jar; como así lo hizo cuando una Comisión de huelguis-
tas fué á pedirselo por segunda vez.

Así, de esta manera tan vil y miserable, es como
aquellas autoridades y burgueses han facilitado á los
trabajadores malagueños la práctica del derecho de re-
unión!

Peró esto era poco aún para desalentar á los huel-
guistas; había que hacer más, y más se hizo.

La Casa, fingiendo con la mayor hipocresía, que se
apenaba por las estrecheces y los apuros de los huelguis-
tas, excitaba á éstos á que desoyesen las voces de los
compañeros que con más tesón defendían la dignidad de
todos ellos y á que volviesen al trabajo; para lo cual les
indicaba que se inscribiesen en las listas que la Casa
abría. Falsos de todo pudor en lo que á cumplir la ley se
refiere, los representantes de «La Industria» no busca-
ron un edificio particular para establecer en él la oficina
donde se reclutasen los obreros que incondicionalmente
quisieran volver al trabajo; sino que la fijaron sin vaci-
lación alguna en el propio edificio del Gobierno civil.
Realmente, en este proceder había una lógica inflexible.
Si el gobernador y el alcalde y cuantos de éstos depen-
dían eran servidores de la Casa, y á todo lo que la misma
reclamaba atendían solícitamente, ¿por qué no conside-
rar el Gobierno civil como una dependencia de aquélla
y hacer allí el reclutamiento de los obreros dichos?

Que discurrían bien al discurrir así, dícelo elocuentemente,
no ya el hecho de que se convirtiera en *orador* al
principio de la huelga á uno de los inspectores, que pi-
dió á los obreros volviesen á la fábrica y calificó dura-
mente á los que miraban por los intereses del trabajo,
sino el que otro inspector y muchísimos guardias y poli-
zontes fueran los encargados de convencer á ciertos
huelguistas, unas veces con noticias falsas y otras valiéndose
de amenazas, de que debían apuntarse en las
listas abiertas y no pensar en resistir al propietario de
la fábrica. Y esto no lo hacían hablando con los obreros
y las obreras en la calle, sino visitando sus moradas.

Todo esto—no hay por qué negarlo—debilitaba la fuer-
za de los huelguistas, pero no era bastante para abatirlos.
Por comprenderlo así las autoridades y la Casa de La-
rios, entendieron que había precisión de llegar al fin, de
no tener reparo alguno con la ley y de llenar la cárcel
de Málaga, si era preciso, de huelguistas.

No se llegó á tanto, pero faltó muy poco. Apelando á
otro medio ruin, al de que dos polizontes se querellaran
por lo que se había dicho en una hoja que nada tenía de
particular, con motivo de la injusta prisión de cuatro
compañeros, fueron encarcelados nuestro correligiona-
rio Salinas y la mayoría de la Junta Directiva de «La
Fabril». El mismo día que ocurrió esto fué preso nues-
tro amigo Iglesias por haber dicho el gobernador en
un *meeting* celebrado la tarde de aquel día bastante
menos, y todo dentro de lo que la ley permite, de lo que
se dice en Madrid cuando se censura á cualquier minis-
tro. Por consecuencia de lo expuesto en dicho *meeting*, y
considerándolo como un golpe terrible para los huelguis-
tas, se suspendió el funcionamiento de «La Fabril» como
Sociedad, y se cerró el nuevo local en que ésta había es-
tablecido su domicilio.

Puesto Iglesias en libertad bajo fianza, y habiéndose
celebrado otro *meeting*, fué preso de nuevo por haber di-
cho en él menos que en el primero de la conducta arbi-
traria observada por el gobernador, y por haber reco-
mendado á los huelguistas que no volviesen al trabajo
en tanto no se admitiese á todos los que habían salido
de la fábrica.

Después de este golpe, dado el día antes de abrirse la
fábrica, se prendió á otros compañeros que no habían
faltado en nada, según lo prueba el hecho de haberlos
tenido el gobernador en la cárcel por *blasfemos*.

Aunque no es lo más importante, hay que hacer con-
star también que el gobernador, altamente preocupado
con esta huelga, ha amenazado á ciertos obreros en el
Gobierno civil por moverse dentro de la ley; ha despla-
gado extraordinario lujo de fuerzas en los *meetings* cele-
brados por los huelguistas; ha dejado designados de
individuos de la benemérita muchos pueblos de la pro-
vincia de Málaga para concentrarlos en la capital y po-
nerlos al servicio de la Casa de Larios, y ha llevado su
condescendencia y sumisión al extremo de consentir
que la Guardia civil custodiara, cual si se tratara de
personas regias, á los representantes de «La Industria».

Aparte de la escasez de medios—ya consignada—
todo lo que queda dicho ha sido preciso que hiciera el
señor feudal de Málaga para vencer la resistencia que
sus obreros oponían á volver al trabajo.

Vencer en tales condiciones no es alcanzar una victo-
ria definitiva, sino indicar que necesitarán poco ma-
ñana los vencidos para ser los verdaderos vencedores.

A «LA REVISTA SOCIAL»

Contestando al artículo que, con el epígrafe «Cambio
de táctica», publicamos en el número 461, hace el órga-
no de la Federación Tres Clases de Vapor algunas con-
sideraciones que, por su importancia, debemos de ocu-
parnos de ellas.

Después de declarar que es una gran verdad cuanto
se estampa en aquel artículo, indica que esa conclusión
no puede ser más errónea cuando tiende á desvirtuar la
fuerza societaria para acumularla dentro del partido po-
lítico.

Demostrado hasta la evidencia que el Poder político,
como mandatario de la burguesía, se pone de parte de
ésta en las luchas que sostiene con los trabajadores, y
que á la altura que ha llegado la producción no pueden
ya las Sociedades de resistencia, en la limitada esfera
marcada por el principio que las informa, oponerse á la
explotación que dimana del régimen capitalista, indicá-
bamos la necesidad de mudar de táctica y decíamos: «El
Gobierno es el representante de la burguesía; luego las
victorias que sobre él obtengamos ha de sufrirlas ella.»

Esta ha sido siempre la opinión del Partido Socialis-
ta, que en vez de limitarse á obtener, como las organi-
zaciones de resistencia, mejoras más ó menos importan-
tes para la clase trabajadora, aspira á algo más grande,
más trascendental: á la emancipación de la Humanidad.
Y como esta noble aspiración no puede conseguirse
usando de los limitados medios de acción con que cuen-
tan las Sociedades de resistencia, puesto que por podo-
rosas que éstas llegaran á ser sólo podrían en ciertos ca-
sos obtener mejoras que atenuasen la pésima situación
por qué atravesamos, de aquí nuestra misión de aconse-
jar á las Sociedades de resistencia que al par que luchen
en el terreno económico contra los acaparadores de la
producción, vengán al campo socialista, donde encontra-
rán medios más eficaces para acelerar la caída de un ré-
gimen social que tan funestos resultados produce.

No es necesario, después de lo que precede, declarar
que somos también partidarios de las Sociedades de re-
sistencia, pues harto lo hemos demostrado trabajando
constantemente en la Prensa y en los *meetings* por su
organización, y mostrando á los socialistas el deber in-
eludible de figurar en ellas.

Procede injustamente *La Revista Social* calificando
—no sin complacencia—de «derrota vergonzosa» el tér-
mino de la huelga de Málaga, y atribuyéndola á la in-
tervención en ella de nuestro Partido. El odio con que
nos distingue *La Revista*—que, faltando á la considera-
ción que merece la Federación á que representa, donde
figuran trabajadores aliados á nuestro Partido, se halla
siempre dispuesta á acoger en sus columnas cuantas re-
ferencias de origen burgués tiendan á calumniarle—
ha sido la causa de que estampe esas frases, que segu-
ramente no le agradecerán los valientes camaradas de
Málaga, que han visto al Partido Socialista hacer suya
desde el primer momento aquella causa y ponerse á su
disposición con su dinero y sus hombres, no con la idea
de «llevar el agua á su molino», como insinúa *La Re-
vista*, sino con la noble y arraigada convicción de que
era necesario demostrar al marqués de Larios que no
hollaría impunemente los escasos derechos que nos con-
ceden las leyes fundamentales del Estado.

Nuestro lema primordial es la lucha contra los Podo-
res públicos. En Málaga se ventilaba una cuestión po-
lítica y de sumo interés al mismo tiempo para las organi-
zaciones de resistencia; luego allí estaba nuestro puesto
de combate.

«Si la política socialista hubiera sido más cauta en
los últimos Congresos de la Unión General y del Partí-
do, seguramente que los trabajadores de «La Industria
Malagueña» no se hubieran lanzado por tales derroteros,
ó hubieran preparado mejor el terreno en el campo so-
cietario», dice *La Revista Social*; y si habla con sínc-
ridad acusa un completo desconocimiento de las causas
que han originado la huelga de Málaga. ¿Ignora, acaso,
que el provocador de la huelga fué el dueño de la fabri-
ca, y que la actitud de los trabajadores se ha reducido á
defender con energía sus derechos y los de la clase tra-
bajadora en general?

No es la Unión General ni el Partido Socialista los
que encienden los ánimos de los obreros. Por el contra-
rio, son dichas entidades las que aconsejan la mayor
prudencia, poniéndoles siempre de manifiesto los fata-
les resultados que produce una huelga mal organizada.

En casi todas las naciones donde lo permiten las le-
yes están las Sociedades de resistencia dentro del Partí-
do Socialista, produciendo esta unión excelentes resul-
tados para la clase trabajadora. En España, donde nues-
tro Partido, á despecho de las retenciones de *La Revista*,
no ansía más contingente que aquel que voluntariamen-
te le preste su adhesión, hemos, si, abierto las puertas á
las Sociedades de resistencia, pero, como decíamos en el
número 446, «la tarea de los socialistas respecto á estas
Sociedades no está en conseguir de ellas que, mediante
algunos votos de mayoría ó la pasividad de una parte de
los asociados, ingresen en el Partido Obrero, sino en
procurar que los ideales del Socialismo lleguen á ser las
aspiraciones de cuantos pertenecen á ellas».

Vea, pues, *La Revista* como no pretendemos anular
la fuerza societaria, y que, al admitir en nuestro seno á
las Sociedades de resistencia que, por componerse de
individuos convertidos al Socialismo, declaran su con-
formidad con el programa del Partido Obrero, sólo aspi-
ramos á unificar las fuerzas obreras, trabajando de con-
suno por el mejoramiento actual de los trabajadores y
por su ulterior emancipación.

Contestada *La Revista Social*, sólo nos resta indicar
por hoy que aunque habla de «cambiar el sistema de las
huelgas», no emite idea alguna á este propósito, y que
tratamos siempre de evitar, como ella debiera hacerlo,
el empleo de frases poco correctas tratándose de emido-
des obreras.—P. L.

MAS VICTORIAS SOCIALISTAS

La concesión de la amnistía por el Parlamento francés es un señalado triunfo de los socialistas, que revela cómo el proletariado, consciente, cuando tiene unión y fuerza, puede arrancar a la burguesía medidas favorables a la clase explotada.

Teniendo que sacar de las prisiones muchos trabajadores condenados por consecuencia de actos realizados en las huelgas, los socialistas han hecho durante un largo período una activísima campaña en favor de la amnistía. No una, sino más veces, ese mismo Parlamento que la acaba de votar la había rechazado, y distintos Gobiernos habíanse opuesto a ella con todas sus fuerzas, haciendo cuestión de Gabinete el que no fuera admitida.

Sin embargo, la tenacidad de nuestros correligionarios, unida a la fuerza que representan, han obligado al Gobierno moderado de M. Ribot a concederla, temeroso que de no hacerlo así, los ataques de la minoría socialista de la Cámara de Diputados serían ruidosísimos.

Tres victorias, pues, en poco tiempo ha alcanzado el Socialismo en Francia: derribar al Gabinete Dupuy, arrojara de la presidencia de la República al reaccionario Périer y obligar al primer Gobierno de M. Faure a conceder una amplia amnistía.

El telégrafo nos ha participado otro triunfo de los socialistas alemanes.

En las elecciones de la Cámara del Estado de Wurtemberg nuestros correligionarios han vencido en las principales poblaciones.

Hay que advertir, como ya lo hemos hecho otras veces, que el sufragio universal no existe en Alemania más que para la elección del Reichstag ó Parlamento de la Confederación, y, por consiguiente, que la victoria conseguida por los socialistas de Wurtemberg lo ha sido con sufragio restringido.

Para los que opinan que con la supresión del sufragio universal en Alemania se quitará a los socialistas de aquel país los grandes triunfos electorales que obtienen, la victoria reciente de aquellos camaradas es un dato desconsolador.

Es preciso que los enemigos del Socialismo renuncien a atajar la marcha triunfal de éste. Su fuerza es tan grande ya, que todo lo arrolla.

HORRIBLE HECATOMBE

En Monceau les Mines (Francia), en la mina «Santa Eugenia», una explosión de gas grisú ha ocasionado la muerte a un crecido número de trabajadores. De 54 obreros que bajaron a la mina se calcula que serán contados los que salven la vida.

Los detalles de tan horrible catástrofe son horrorosos. He aquí parte de lo que a El Imparcial comunica su corresponsal en París:

Además de haberse incendiado la mina, se ha hundido gran parte de las galerías y han quedado obstruidas las entradas de éstas.

Han sido extraídos ya 21 cadáveres completamente carbonizados y con las facciones tan desfiguradas, que es imposible de todo punto reconocerlos.

Según los últimos telegramas de Montceau-les-Mines, hace una hora se oían todavía en el fondo del pozo rugidos de desesperación y de dolor.

Se ha conseguido sacar vivos a algunos infelices, pero todos ellos tienen heridas mortales y varios los huesos triturados y las carnes despojadas.

Son tales los dolores que sufren, que sus gritos aterrorizan a cuantos los oyen. Casi todos, entre espantosos alaridos, ruegan que los maten para poner término a sufrimientos tan horribles.

En derredor de la boca del pozo y en la entrada de una galería se ven montones de carne achicharrada y un lago de sangre coagulada ya.

Los encargados de dirigir y ejecutar las operaciones de salvamento están sobrecogidos de horror y ha sido necesario auxiliar a varios de ellos para que no se desmayasen.

Junto a la mina hay una muchedumbre compuesta de 3.000 personas, casi todas ellas mujeres y niños, que lloran y gritan clamando por sus padres, esposos y hermanos.

Ira, a la vez que horror, tiene que causar en el ánimo de los trabajadores tan tremenda matanza, pues si el gas grisú ha sido el agente que ha determinado la catástrofe, el verdadero causante de ella no es otro que la sordida avaricia del capitalismo. De no existir ésta no se explotarían terrenos donde un día ú otro tienen que hallar la muerte muchísimos seres humanos, ó se adoptarían las medidas necesarias para que no ocurrieran tan horribles carnicerías.

¡Maldita mil veces la sociedad burguesa, cuyo criminal egoísmo ocasiona ésa y otras muchas tremendas catástrofes, y dichoso el día en que las víctimas de sus rigores y de su crueldad acaben con ella y con todas sus infamias!

CONSULTA

El Comité organizador del Congreso internacional socialista obrero de 1896 ha dirigido la siguiente circular a las organizaciones obreras del continente europeo: Ciudadanos:

En el Congreso internacional socialista obrero de Zurich (verificado del 6 al 12 de agosto de 1893), la delegación inglesa, por unanimidad de sus delegados, propuso a los de los demás

países que el próximo Congreso internacional se verificase en Londres en 1896.

El sábado 12 de agosto de 1893, los que suscriben, miembros de la delegación inglesa del Congreso de Zurich, fueron elegidos por la misma para constituir el Comité que hiciera los trabajos preliminares para organizar el Congreso de 1896. Además, dicha delegación decidió que se hicieran gestiones para obtener el concurso del Comité Parlamentario del Congreso de las Trades Unions de la Gran Bretaña y de Irlanda. De los pasos dados cerca de este Comité se ha logrado que haya prometido su cooperación al Congreso si se cumplen ciertas condiciones. Una de ellas es que se agregue al título del Congreso las palabras «y de las Camaras sindicales obreras».

Los firmantes, individuos del Comité elegido en Zurich, consideran que, para asegurar la completa y cordial cooperación de las Camaras sindicales obreras de la Gran Bretaña y de Irlanda, la adición de las mencionadas palabras al título del Congreso es indispensable.

Sabemos que el título actual ha sido adoptado por los Congresos precedentes, y que oficialmente no tenemos derecho a modificarle. Por eso, no proponemos cambiar dicho título, sino únicamente agregar a él las antedichas palabras para hacer su significación más comprensible a las organizaciones sindicales inglesas. Esperamos, por tanto, que las organizaciones obreras del continente europeo aprobarán esta adición explicativa al título del futuro Congreso. Estamos seguros que con esta pequeña modificación obtendremos una representación considerable de las Camaras sindicales obreras inglesas al Congreso de 1896, representación que será un precioso concurso para el movimiento obrero internacional.

Debiendo reunirnos con el Comité Parlamentario de las Trades Unions el 4 de febrero, os pedimos que nos escribáis antes del 1.º de dicho mes si por acaso tuvierais algún reparo que poner a la adopción, para el Congreso de 1896, del título siguiente:

Congreso internacional socialista de los trabajadores y de las Camaras sindicales obreras.

Londres, 22 de enero de 1895.—Thon Anderson, Eduardo Aveling, Eduardo Harford, Juan Macdonal, W. C. Steadman, J. S. Maxwell, S. Ollivier, H. Quelch, A. Smith y Guillermo Thorne.

El Comité Nacional de nuestro Partido, faltar de tiempo para consultar a las Agrupaciones Socialistas sobre el caso que comprende el anterior documento, lo ha examinado él, y teniendo en cuenta que la adición al título del futuro Congreso internacional, solicitada por la Comisión organizadora del mismo, en nada desnaturaliza el carácter del Congreso, le ha dado su aprobación, que ha comunicado inmediatamente a los firmantes de la circular.

DE NUESTROS CORRESPONSALES

El Ferrol, 20 de enero de 1895.

La avaricia patronal es tan elástica como infinito es el espacio que pueblan los planetas.

No se vaya a creer por estas palabras que voy a hablar de astronomía; nada de eso; lo que voy a hacer es señalar la conducta que observan algunos explotadores de carne humana.

Hay aquí un patrón cantero, llamado Castro Pifeiro, que no obstante haber sufrido un gran desengaño al buscar canteros que votasen en la Sociedad a favor de un compinché suyo—el Sr. Cupeiro—, cuando los obreros de éste se declararon en huelga, se ha atrevido a pagar menor jornal que el que la Sociedad exigió al mencionado Cupeiro a los 14 ó 16 canteros que tenía empleados en una obra de iguales condiciones a la que éste hizo.

¿Sabéis lo que respondió, cuando los compañeros le pidieron que les aumentara el jornal? Pues que él no iba a vender una finca para darles mayor salario, y que el que no estuviese conforme con el que le daba, que lo dejase.

Esta respuesta la dió al reclamar individualmente los obreros; mas cuando la Sociedad acordó que si no subía el jornal al tipo corriente, se paralizase el trabajo, aceptó en parte la demanda, y luego en totalidad al ver que la Sociedad ratificaba el acuerdo tomado.

Por lo visto, el Sr. Castro no quiso que le aconteciese lo que a Cupeiro, que tuvo que pagar a sus huelguistas los días que estuvieron sin trabajar.

Así, por medio de la unión y la firmeza, es como se enseña a los explotadores.

Y paso a ocuparme de otro. Es éste un americano—llámase aquí de esa manera a los que han estado en América—, el cual vendió ó fingió vender una tienda de ultramarinos a otro americano; y después, en unión de un hermano suyo (del patrón a que me refiero, no del otro), americano también, compró unos terrenos en la calle de San Isidro para construir 12 ó más casas.

Dichos terrenos son una pura laguna, y los peones que trabajan en ellos venise siempre llenos de fango y sumamente mojados. Sin embargo, no es esto lo peor, sino que después del trabajo con que en tales terrenos tienen que moverse canteros y peones, y de pasar mil apuros para subir por unas malas escaleras, con piedras a cuesta, a los andamios, éstos son de madera podrida, que apenas pueden sostener peso alguno. Como que dicha madera es de la Plaza de Toros que hubo aquí, y está pasada por la lluvia que sobre ella ha caído durante un espacio de más de cinco años!

Así, no ha sorprendido que días pasados uno de dichos andamios se rompiera y fueran al suelo dos trabajadores (un peón y un cantero), que tuvieron la suerte de no producirse lesiones graves.

Pues bien: como compensación a trabajo tan penoso y arriesgado, dase a los operarios que le realizan un mezzuino salario.

Todo esto ocurre en las casas que los Sres. Varela,

de la calle de Canido, construyen por administración. Así se explica que siendo el Sr. Varela concejal, y concejal republicano, el Municipio tenga completamente abandonada la vigilancia de los andamios. Si esto hace un Ayuntamiento donde los republicanos dominan, ¿qué cabe esperar de los que son monárquicos?

Los obreros deben desengañarse de unos y otros, y buscar en su unión el remedio a los males que sufren, ya formando parte de las Sociedades de resistencia, ya ingresando en el Partido Socialista Obrero.—Un socialista.

Villanueva y Geltrú, 26 de enero de 1895.

Desde hace mucho tiempo no se celebraba aquí ningún meeting de carácter societario, y ayer lo verificó la Sociedad Tres Clases de Vapor.

Abierta la sesión por el compañero Alcover, indicó que el objeto de la reunión era examinar la cuestión administrativa y tratar el asunto de los aprendices.

Tanto él, como los compañeros Masana y Pijoán, encarecieron la necesidad de asociarse a los que aun se muestran refractarios a la unión, manifestando que de ésta depende el que se ataje, de acuerdo con lo que indican los Estatutos de su Sociedad, la explotación que se ejerce con los niños, y en particular con las niñas, y se evite que los pequeños suplan a las personas adultas.

El público dió su asentimiento y aprobación a lo que en dicho sentido expusieron los oradores.

Después, el presidente hizo la presentación de un redactor de El Pueblo, periódico federal de ésta, para que dirigiese la palabra a los concurrentes.

Nada diríamos acerca de este hecho, si los hombres de las Clases de Vapor no fuesen los primeros en decir que no quieren que se mezcle la política en las cuestiones de trabajo. Sobra este particular, la Junta Directiva de la Sociedad citada procedió con arreglo a su capricho.

¿No saben dichos individuos que en su Asociación hay compañeros que no quieren más política que la que defienden los partidarios de la lucha de clases? Pues sabiéndolo han debido hacer que las opiniones de estos compañeros fuesen respetadas, como procuran que sean respetadas las de los que así no opinan.

Pero veamos lo que se propuso el redactor de El Pueblo al tomar parte en dicha reunión. En el último número del mencionado periódico, el referido redactor ha trinado contra el Partido Socialista porque éste se ha puesto de parte de los débiles en la huelga que han sostenido contra el marqués de Larios los obreros de «La Industria Malagueña»; que es lo que realmente deben hacer siempre cuantos de veras defienden la causa del trabajo. Pues si el tal redactor ha declarado que los obreros de Málaga no necesitaban de un «tipógrafo honorario» de Madrid, ¿por qué é intervino en el meeting de las Clases de Vapor? ¿No comprende que es más lógico y más natural que ejerza esa intervención un partido que acepta la lucha de clases, como el Socialista, que no el a que está afiliado el redactor de El Pueblo?

Habiendo él dicho que si se hubiera ganado la huelga de Málaga, el Partido Socialista se hubiera dado tono, demuestra con su intervención en el meeting de las Clases de Vapor que quien las hace las imagina. Acaso dijera para sí el redactor de El Pueblo: «Me encuentro en Villanueva hace algún tiempo, y si no me exhibo en público, nadie me va a conocer. Pues allá voy.»

Queda, pues, evidenciado que lo que ese señor censura en los demás es precisamente lo que él hace; señal cierta de que, ó no hay sinceridad en lo que dice, ó ataca por sistema al Partido Socialista. ¿Qué acertado estuvo Galdós en llamar a ciertos individuos «los monosabios de la Prensa»!

Y ya que he citado al semanario El Pueblo, haré constar que me agradecería ver en él la conferencia que su correligionario el Sr. Castrovió dió en Santander comparando el programa federal con el del Partido Socialista, a fin de apreciar cuál de los dos es el más indicado para apoyar las luchas que sostiene la clase desheredada.—El corresponsal.

Jatiba, 27 de enero de 1895.

Desde que apareció en esta ciudad el periódico carcunda El Obrero Setabense, no pasa número sin que ataque al Socialismo ó combata de una manera descarada a los que lo defienden y propagan.

Primeramente, dijo que los socialistas nos valíamos de armas criminales para engañar al pueblo, llamándonos al mismo tiempo bárbaros y malhechores, y que el día de la Revolución íbamos a los mullicos lechos de los burgueses y allí les hundiremos el puñal en la garganta. Después se hizo eco también de la burda novela inventada por los «chicos de la Prensa», referente a que nuestro amigo Iglesias había pedido en Medina del Campo una berlina «cama». A todas estas falsas afirmaciones contestó el compañero Matheu cual merecían, en un remitido inserto en El Progreso; mas los de El Obrero, en vez de responderle, idearon una conspiración jesuítica contra nuestro compañero para que éste enmudeciera; la que no ha surtido efecto gracias a la sensatez de quien tiene el debido respeto a la libertad de pensar.

El compañero Martínez Andreu nos ayudó en esta tarea, y al efecto publicó en El Progreso varios remitidos, poniendo de manifiesto las torpezas y desaciertos que cometían los neocatólicos al ocuparse del Socialismo científico, cuyos remitidos no fueron nunca contestadas categóricamente, sin duda por la razones contundentes que en ellos exponía nuestro correligionario; pero cuando menos lo esperábamos, El Progreso ha dejado de publicarse, y esta es la causa de no haber respondido a los desatinos que a menudo estampan los de El Obrero.

Se ve desde luego que este periódico está exclusi-
vamente destinado a combatir el Partido Socialista, pero
no de una manera franca y leal, sino calumniando a los
propagandistas de nuestro Partido y confundiéndonos a
menudo con los anarquistas, o bien diciendo que somos
destruidores de la familia.

Ahora la han emprendido contra Carlos Marx y pre-
tenden... ¡pobrecitos!—criticar su magnífica obra *El
Capital*.

Como todo es bueno en la vida del señor, diré algo
sobre lo más saliente del artículo publicado en *El Obrero*
el día 26 del actual. Después de hablar de los protes-
tantes, de la religión y de Luzbel, añade: «¿Qué dice,
pues, de la propiedad privada el célebre fundador de la
escuela socialista? Partiendo del falso principio de que el
trabajo es la única fuente de riqueza... ¡Muy requete-
bien, señor Obrero! ¡Con que es falso que el trabajo sea
la única fuente de riqueza? ¡Farsantes! ¿Cómo os ha de
gustar el trabajo, si vosotros no os ocupáis más que en
cantar responsos y en embaucar a los ignorantes ha-
blándoles de una felicidad eterna que no existe ni ha
existido jamás? Mas descansad, gente negra, que pronto
dejaréis de hacer escarnio del trabajo.»

Parece mentira que los que defienden como el mejor
estado del hombre el celibato, y los que son campeones
del régimen individualista, que ha destruido la fami-
lia, se presenten como sus principales adalides! El colec-
tivismos, borrando los privilegios, acabando con la mise-
ria y sustituyendo los falsos preceptos de la moral que
hoy existe por una moral verdadera, hará que haya fami-
lia y que las relaciones entre los seres humanos sean
fraternales; cosa que la religión católica no ha podido
conseguir a pesar de tantos siglos como cuenta de do-
minio.

Al final del artículo a que me refiero se dice: «... El
día que el Socialismo estableciese su brutal reinado,
la familia quedaría destruida.»

No, señores de *El Obrero*, no. Sean ustedes menos...
atrocios. Lo que se destruirá cuando el Socialismo se es-
tablezca será la familia negra, la familia holgazana y la
familia inútil, esto es, los papas, arzobispos, curas, ca-
pitalistas, militares y polizontes; pero la familia nunca,
porque es el Socialismo quien ha de romper todas las
trabas que se ponen a los afectos y quien ha de dar a to-
dos los seres humanos condiciones para que aquéllos
lleguen a su mayor expansión.

Si los señores de *El Obrero* desean conocer mejor el
juicio que los socialistas tenemos de la familia y lo que
es el Socialismo científico, pueden pasarse por nuestro
Círculo, donde les daremos algunas leccioncitas, pues
nunca está de más «enseñar al que no sabe».—*El co-
rresponsal*.

RECOMENDACION

Con objeto de atender a los huelguistas de «La In-
dustria Malagueña» que aun no han encontrado traba-
jo, se encarece a aquellos periódicos que han abierto
suscripción a favor de dichos compañeros y no han re-
mitido todavía el total de lo recaudado, lo hagan a la
mayor brevedad, ya enviándolo a la Administración de
EL SOCIALISTA, ya girándolo directamente a Tomás Gon-
zález, Almacenes, 12, 2.º, Málaga.

Málaga, 1.º de febrero de 1895.—LA COMISIÓN.

En la lista de suscripción de Tetuán de Chamartín,
publicada en el número 464, apareció cambiado un nom-
bre. En vez de Badaya, que es el compañero que dió 1
peseta, se puso *Bedoya*.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Ferrol.—El 11 de este mes celebrarán los socialistas fer-
rolanos un meeting en el Teatro de Romea, con el principal objeto
de poner en relieve la actitud que con los trabajadores obser-
van los partidos republicanos, y de expresar la necesidad que
hay de que en las próximas elecciones municipales se elijan
concejales socialistas.

Mataró.—En la última asamblea celebrada por la Agru-
pación Socialista se eligió nuevo Comité, resultando nombrados
para formarle los siguientes compañeros:

José Mitjá, presidente.—Antonio Sala, vicepresidente.—
Evaristo Tellechea, secretario 1.º.—José Bes, secretario 2.º.—
Enrique Buxó, tesorero.—Ramón Bartra, contador.—Jaime
Giraban, bibliotecario.—Manuel Cabot y José Juan, vocales.

Para la Junta de Discusión fueron designados: el com-
pañero Jaime Bazart, presidente, y los compañeros Jaime Martí
y Armengol Buyxet, secretarios.

Burgos.—El Comité de la Agrupación Socialista lo forman
los compañeros siguientes:

Higinio Gil, presidente.—Analecto Iñigo, vicepresidente.—
Clemente Ventura, tesorero.—Pedro Lucio, secretario.—Cris-
tiano Martínez y Francisco Regueira, vocales.

La correspondencia se dirigirá a Pedro Lucio, Fernán Gon-
zález, 73, 3.º

Estos compañeros dirigen un afectuoso saludo a todos los
que luchan por la emancipación de la Humanidad.

FRANCIA

Nuestro correligionario Jaurès, que, como otros diputados
socialistas, ha ido a Roanne a prestar su concurso a los tejedo-
res huelguistas, ha dado allí dos importantes conferencias. A
la primera, dedicada exclusivamente a éstos, han asistido más
de 5.000 obreros. En ella Jaurès ha demostrado la gran reso-
nancia que tendrán en toda la Francia obrera y socialista las

gestiones que piensan hacer los trabajadores roaneses cerca de
los Poderes públicos para demostrar que la ley y el derecho
están de parte de los huelguistas, y que la ley de Sindicatos
de 1884 ha sido descaradamente violada por los 21 patronos de
Roanne.

Después puso de manifiesto los progresos crecientes de la
idea socialista. Dijo que Casimiro Perier, llevado al Eliseo por
la reacción clerical y oportunista para combatir el movimiento
socialista, ha tenido que salir de allí por la guerra sin tregua
ni cuartel que le ha hecho el Socialismo. Antes de poco de-
claró Jaurès—tendremos que registrar una nueva dimisión
todavía más decisiva: la dimisión de toda la clase capitalista.

El magnífico discurso de Jaurès ha sido aplaudido frenéti-
camente, y después de votar un orden del día proclamando la
continuación de la huelga a todo trance, se levantó la sesión a
los gritos de ¡Viva Jaurès! ¡Viva la Revolución social!

La segunda reunión, verificada horas después que la pri-
mera, ha estado también muy concurrida. Calculábase que asis-
tieron más de 4.000 individuos, de los cuales la mitad eran pe-
queños comerciantes y burgueses. Todos ellos aplaudieron ca-
lurosamente el discurso de Jaurès, que comprendió dos partes:
una, encaminada a demostrar que la concentración que se ope-
ra hoy lo mismo en el campo que en la producción industrial
y agrícola, suprime rápidamente a los pequeños y medianos
comerciantes, en beneficio del gran comercio y de los gigantes-
cos bazares que vemos establecer; y la otra, a probar que todos
los Panamás que se realizan al presente indican la descompo-
sición del mundo capitalista y la necesidad de la transforma-
ción social. Se aproxima la hora—dijo Jaurès al terminar su
discurso—de que la vieja sociedad, totalmente corrompida,
deje su puesto a la nueva, donde no tendrán cabida los an-
tagonismos económicos, y donde no habrá ni clase poseyente y
privilegiada, ni clase explotada y desposeída.

El pueblo obrero de París ha hecho una gran acogida a
Rochefort, vuelto a Francia en virtud de la amnistía reciente-
mente concedida.

Se calcula en más de 200.000 el número de personas que
fueron a recibirle, acompañándole después hasta la Redacción
de *El Intransigente* y vitoreándole por todo el camino.

Contestando a las felicitaciones que se le han dirigido, Ro-
chefort ha dicho que aquella hermosísima manifestación re-
presentaba la resurrección del Lázaro socialista.

Se han dado innumerables vivas a la República social.

ALEMANIA

El diputado socialista Auer ha presentado una proposición
al Parlamento pidiendo la abolición de los poderes dictatoria-
les conferidos al gobernador de Alsacia-Lorena.

Bebel ha pronunciado un notable discurso en favor de ella,
detallando las arbitrariedades que se cometen en dicho Estado
y haciendo ver lo injusto é innecesario que es procedimiento
semejante.

AGRADECIMIENTO

Los compañeros Avalos y López, individuos que per-
tencieron a «La Fabril», y que en unión de otros dos
huelguistas, han ido a Cataluña en busca de trabajo,
nos piden hagamos constar su agradecimiento a todos
los compañeros que en el camino los han socorrido, y
muy particularmente a los de la Agrupación Socialista
de San Juan de Vilasar, que se han portado con ellos de
un modo admirable.

MOVIMIENTO ECONOMICO

ESPAÑA

Madrid.—La Sociedad de Trabajadores en madera ha re-
novado su Junta Directiva, quedando constituida en la forma
siguiente:

Juan Serna, presidente.—Julian Zapatero, vicepresidente.
Pablo del Cerro, secretario 1.º.—Enrique Estevez, idem 2.º.—
Lucas Barbajero, contador.—Severiano Cuevas, tesorero.—Ce-
ferino Rey, Juan Gómez, Julián Alonso, Luis Perujo y Pedro
Pérez, vocales.

Para formar la Comisión Revisora han sido elegidos Anto-
nio Benayas, Agapito Perezagua y Emilio Roch.

Estos compañeros saludan a cuantos pelean por que des-
aparezcan todos los Larios y los que procedan como ellos.

La Junta Directiva de esta Sociedad ha tomado el acuerdo
de enviar 10 pesetas a los canteros huelguistas de Zaragoza.

—La Sociedad de Estuquistas ha remitido a los canteros
huelguistas de Zaragoza 10 pesetas.

—La Sociedad de Encuadernadores «El Libro», en junta
general celebrada el 31 del pasado, procedió a la elección de
cargos, que recayeron en los siguientes compañeros:

Para la Junta Directiva: Antonio López, presidente.—Franci-
sco Carrasco, vicepresidente.—Eugenio Espinosa, contador.
Inocente del Río, tesorero.—Francisco Antequera, secreta-
rio 1.º.—Juan Elise, secretario 2.º.—Carlos Alonso Sardina,
Eduardo Bonilla, Esteban Arriba y Donato de Lucas, vocales.

Para la Junta de Discusión: Juan Orellana, presidente.—
Engenio Seijas y José Otero, secretarios.

Para la Comisión Revisora: Julián Villamor, Joaquín He-
rraiz, Antonio Carvajal, Juan Alvarez y Emilio Herero.

Estos compañeros envían un fraternal saludo a cuantos lu-
chan por alcanzar la emancipación del proletariado.

Dicha Sociedad ha acordado suscribirse a EL SOCIALISTA.

—La Sociedad de Carpinteros de armar ha remitido 10 pe-
setas a los canteros en huelga de Zaragoza.

—La Sociedad «El Porvenir», de trabajadores en hierro y
demás metales, ha enviado 5 pesetas a dichos compañeros.

—La Sociedad de Canteros les ha remitido 14,80, 10 de su
Caja y 4,80 recaudadas en el taller de cantería de D. Antonio
Laserna.

—Asimismo la Sociedad de Zapateros ha remitido 10 pes-
etas a dichos huelguistas.

San Martín de Provensals.—El Comité Central de La
Unión Fabril Algodonera le componen los siguientes com-
pañeros:

José Faura, presidente.—José Baget, vicepresidente.—José
Muratona, tesorero.—Antonio García Quejido, secretario.—

Ramón Muratona, vicepresidente.—José Marcó, Jaime Bigas,
Amadeo López y Francisco Odena, vocales.

Dicha Unión Fabril ha contribuido con 1.715,35 pesetas al
sostenimiento de los huelguistas de Málaga.

Barcelona.—La Sociedad de Constructores de carros de
esta capital y sus contornos ha renovado su Junta Directiva,
siendo elegidos los compañeros siguientes:

Pedro Mila, presidente.—Manuel Coll, vicepresidente.—Pa-
blo Solé, secretario.—Ramón Vilas, vicepresidente.—Narciso
Guibas, tesorero.—José Sacasas, contador.—Daniel Gual, Juan
Olivé, José Pijoán, Jaime Bruñol y Joaquín Portella, vocales.

Estos compañeros saludan fraternalmente a cuantos pelean
por redimir a los asalariados.

Valencia.—El nuevo Comité del Centro Obrero ha queda-
do constituido por los compañeros siguientes:

Francisco Martínez Andreu, presidente.—Sebastián Pérez,
vicepresidente.—Salvador Cervera, tesorero.—Salvador Gas-
có, contador.—Vicente Vives, secretario 1.º.—Máximo Tama-
rit, secretario 2.º.—Jaime Roselló, Tomás Díaz, Vicente Segura,
José Pla y Joaquín Contreras, vocales.

Burgos.—La Junta Directiva de «La Auxiliara», Sociedad
de Guanteros, la forman los compañeros siguientes:

Calixto Berdejo, presidente.—Analecto Iñigo, vicepresiden-
te.—Mariano Beato, tesorero.—Clemente Ventura, secreta-
rio 1.º.—Paulino Sáez, secretario 2.º.—Marcelo Fresno y Fran-
cisco Santa María, vocales.

La correspondencia se dirigirá a Clemente Ventura, calle
del Progreso, número 23, 3.º

Mataró.—La Sociedad de Hiladores ha ingresado en la
Unión Fabril Algodonera.

Componen la Junta Directiva de esta Sociedad los com-
pañeros siguientes:

Salvador March, presidente.—Félix Masana, vicepresiden-
te.—Ramón Bartra, secretario.—Juan Junoy, tesorero.—Juan
Martí, contador.—José Costa y Hermenegildo Padrisa, vo-
cales.

Estos compañeros envían un fraternal saludo a cuantos lu-
chan por la emancipación de la clase trabajadora.

La correspondencia se dirigirá a nombre del secretario, ca-
lle Nueva, 43, Círculo Socialista.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos a cuantos dirijan cartas al administrador se fijen en esta sección
para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Roda.—A. C.—Recibidas 45 pesetas: 17,10 de paquetes hasta
el número 460 y el resto para lo que indica. Se hace el tras-
lado.

Jerez.—J. P.—Recibidas 4 pesetas de suscripciones hasta
fin mayo.

Sestao.—V. G.—Recibidas 4 pesetas de vuestra suscripción a
EL GRITO DEL PUEBLO.

Mataró.—J. R.—Recibidas 45 pesetas: 18 de paquetes hasta el
número 464, 2 de la suscripción de la S. de A. hasta fin ju-
nio 95 y lo demás para lo que indica.

Bilbao.—LA LUCHA DE CLASES.—R. O. no ha recibido vuestro
último número. Dar por recibido el importe de un semestre
de éste y 1 peseta de F. B. Se remitió a Irún «El Capital».

Alicante.—EL GRITO DEL PUEBLO.—Dad por recibidas 11 pes-
etas de la cuenta de J. C., de Barcelona.

Castellón.—V. B.—Se hicieron las modificaciones y se enviaron
los números que pedía.

Gracia.—M. F.—Recibidas por conducto de A. 6 pesetas de
las suscripciones de esa.

Barcelona.—F. A.—Recibidas las 200 pesetas.

Avila.—C. R.—Recibidas 2 pesetas de su suscripción hasta fin
julio.

Málaga.—F. J.—Recibidas 9,65 pesetas: 5,50 de paquetes hasta
el número 457, 1 de un ejemplar de la «Miseria», 0,40 de
dos «Controversias», 0,40 de dos «Autonomías», 0,35 de un
retrato y 2 para el encargo. Se hace lo que indica. Manda-
mos 5 retratos. De lo demás que pide no hay ejemplares.

Burgos.—P. L.—Recibidas 18,50 pesetas: 15 de paquetes hasta
el número 440, 0,50 de un «Gritos», y el resto para lo que
indica. Se hace el traslado y se manda el número que pide.

Mataró.—J. R.—Su correspondencia irá en el próximo número.

Vélez Málaga.—D. P.—Mil gracias por los datos que nos ha
proporcionado. Los utilizaremos oportunamente.

Importa lo consignado de paquetes y suscripciones en
este número. 69,60
Idem por 1 «Miseria», 2 «Controversias» y 2 «Autono-
mías» 1,80

BIBLIOTECA DE «EL SOCIALISTA»

Table with 2 columns: Title and Price. Includes items like 'El Capital', 'Miseria de la filosofía', 'La autonomía y la jornada legal de ocho horas', etc.

GRITOS DEL ALMA

por

RAFAEL CARRATALÁ RAMOS

Esta colección de poesías de carácter socialista se vende al
precio de 50 céntimos para el público en general y 40 para los
suscriptores a EL SOCIALISTA.

Los pedidos pueden dirigirse a esta Administración.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, núm. 1.

